

Antonio Borja
Pedro Ordóñez de Ceballos

6.2.5.22

Documentos para la

HISTORIA DE PIMAMPIRO

E

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
"NUCLEO DE IMBABURA"



Antonio Borja
Pedro Ordóñez de Ceballos

*Documentos
para la Historia
de Pimampiro*

Colección TAHUANDO N° 30
2003

Contenido

- Presentación..... 5
- Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja. 7-18
- Pedro Ordóñez de Ceballos (El Clérigo Agradecido)19-30
- Del tiempo que estuve y de mi venida a España. 33-38

Presentación

El más notable corregidor de Otavalo del siglo XVI, Sancho de Paz Ponce de León, en su *Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo*, de 1582, proporciona los primeros datos sobre Pimampiro: “Hay en mi corregimiento dos pueblos llamados Chapi y Pimampiro, que son de la Corona real y de la encomienda de Diego Méndez de los Ríos, y hay en ellos seiscientos indios tributarios y ciento y cincuenta viejos que no tributan. Hay una iglesia en cada uno destes pueblos. Doctrínalos un sacerdote clérigo, que tiene por beneficio esta doctrina”.

Corresponde, posiblemente, a 1592 la *Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja*, quien se manifiesta como gran observador, que al comentar sobre la agricultura del valle del río Coangue (Chota) enumera la variedad de frutos y cultivos, como el algodón, aunque resalta que “los naturales desta tierra no tienen otros tratos ni granjerías sino el de la coca”, situación que determina que se considere a los “indios deste valle... por ricos entre los demás naturales deste distrito”.

El comercio de la coca atrajo a comerciantes de sitios lejanos hasta Pimampiro. La *Relación* de Antonio Borja señala que hay “en el dicho valle de Coangue más de trescientos indios forasteros de Otavalo y Carangue y de Latacunga y Sichos y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a contratar con éstos. También hay aquí más de ducientos indios de Los Pastos, que vienen al mismo rescate. Hay ochenta indios pastos, que son naturales...” Los datos señalados permiten apreciar la importancia de Pimampiro en el aquellos tiempos, puesto que atraía comerciantes desde sitios muy lejanos, del norte y del sur de su territorio.

Pedro Ordóñez de Ceballos, el Clérigo Agradecido, que fue cura de Pimampiro, cuando antes había sido “soldado, aventurero, estudiante, explorador, marino, misionero, fundador de ciudades y un gran patriota” realiza una encomiable labor en su parroquia, donde “dota a su costa de agua al pueblo; educa a los indígenas; bautiza a jóvenes, ancianos y niños; practica todas las obras de caridad”.

*Esta publicación, que la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo de Imbabura, entrega a Pimampiro en su XXII aniversario de cantonización, contiene la **Relación** del padre Antonio Borja y los datos más sobresalientes de la vida del padre Pedro Ordóñez de Ceballos, y el último capítulo de su libro **Viaje del Mundo**, en el cual se refiere al tiempo que permaneció en Pimampiro.*

La Historia, considerada como el conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación, debe contar –necesariamente– con una base documental que explique los acontecimientos pasados, dignos de memoria, que den sustento al presente y permitan proyectarse al futuro. Pueblo sin raíces es pueblo sin Historia.

Ing. Hernán Jaramillo Cisneros
PRESIDENTE

RELACION EN SUMA DE LA DOCTRINA
E BENEFICIO DE PIMAMPIRO Y DE
LAS COSAS NOTABLES QUE EN ELLA
HAY, DE LA CUAL ES BENEFICIADO
EL P. ANTONIO BORJA.

El pueblo principal desta doctrina se llama *Sant Pedro de Pimampiro*; quiere decir este nombre *Pimampiro* “alaguna grande”. Pusiéronle este nombre los anti-
guos, por causa de una alaguna muy grande que está en este asiento, la cual desaguaron los moradores que solían vivir aquí e hicieron en ella sus sementeras; e hoy día los naturales deste pueblo tienen en ella muchas rozas. Está este pueblo apartado del camino real que dicen del *Inga*, dos leguas hacia el Levante. Tiene este pueblo su asiento en el remate de una loma que sube del valle de *Coangue*, el cual dicho valle hace un río grande que se llama río de *Mira*, y está este pueblo media legua poco más deste dicho valle, la loma arriba, en un llano que hace en lo alto de la loma.

Los años pasados había en este dicho valle de *Coangue*, orillas deste río, poblados cuatro pueblos, y el visitador general, que fue el doctor Pedro de Hinojosa, oidor que fue de la Real Audiencia, los pobló y ajuntó en este asiento de *Pimampiro*, porque en el dicho valle de *Coangue* no multiplicaban ni se criaban niños, por ser tierra muy calliente y enferma; y los pueblos eran pequeños, que el que más naturales tenía no pasaba de cincuenta; y así están todos poblados en este dicho

pueblo *Pimampiro*.

Hay otro pueblo dos leguas adelante deste, al pie de la cordillera de *Los Quixos*, que se llama *Chapi* (este nombre quiere decir “cacique grande”), el cual dicho pueblo se está poblado de presente en este pueblo de *Pimampiro*, por estar todos juntos. Este pueblo de *Chapi* está cerca de la montaña de *Los Quixos*, y la mayor parte de los naturales deste dicho pueblo de *Chapi* se llaman *los montañeses*; llámense así, porque su propia tierra era la montaña ya dicha y eran nacidos y criados en ella, e hoy día tienen sus sementeras en la dicha montaña y se aprovechan della en sacar tablas y palas con que los naturales destes pueblos hacen sus sementeras, y desto solían pagar sus tributos. Estos dichos indios casi están en sus ritos y ceremonias pasadas, aunque todos son cristianos; agora podrá ser que con la ayuda de Nuestro Señor, que, reducidos en este pueblo, vuelvan sobre sí y vengan en conocimiento de la verdad.

La lengua destes indios de la montaña que digo es muy esquesisita, que es muy peor que la de *Los Quixos*, aunque en algunos vocablos se parece la una a la otra, digo de los indios de guerra que se llaman los *coronados*. Tienen estos indios de la montaña contratación con los indios de guerra y resgatan los unos con los otros. Los indios de guerra traen muchas veces muchachos y muchachas a vender a trueque de mantas y sal y perros; y así hay algunos muchachos y muchachas en estos pueblos ya cristianos, y así hay algunos en la ciudad de *Quito*. Otras veces traen *bandul* (1), que es una masa colorada que sacan de unos árboles, con que estos naturales se embijan y se pintan y tiñen mantas. Traen pita y traen papagayos y monos; traen muchas yerbas secas; traen una raíz que

se llama *contrahierba* (1); con las cuales se curan estos naturales. Son estos indios tenidos por grandes hechiceros, y así dicen estos naturales destos pueblos, que si no les compran lo que traen a vender, que los henchizan, de suerte que dello vienen a morir. Ya ha cesado el rescate de los muchachos, por causa que piden espadas y machetes a trueque dellos, y como no se los dan, no los quieren traer.

Los demás indios que hay en *Chapi* hablan la lengua como éstos deste pueblo de *Pimampiro*, que lengua esquesita, que la de *Otavalo* y *Carangue* y *Cayambe* y los demás pueblos desta comarca. Muy pocos indios desta doctrina saben la lengua general del *Inga*, y casi ningunas mugeres entienden la dicha lengua del *Inga*. No hay en esta doctrina más pueblos que este dicho de *Pimampiro*, porque el de *Chapi* se va poblando y reduciendo en éste.

Son estos indios de *Pimampiro* de la Corona real la mitad y la otra mitad están encomendados en Diego Méndez de los Ríos.

Tienen estos indios de *Pimampiro* y parte de los de *Chapi* sus sementeras de coca y algodón y maíz y otras legumbres en este dicho valle de *Coangue*, que será poco más ancho que cuatro tiros de arcabuz y en partes menos. Es un valle muy fértil y de mucha recreación para los naturales, aunque algunos tiempos del año enfermo, unos años más que otros. Son estos indios de muy poco trabajo, por causa del rescate de la *coca*, porque están enseñados que los indios extranjeros que les vienen a comprar la *coca* les labren las dichas chacaras de coca para tenerlos gratos, porque no venden la dicha *coca* a otros indios; y éstos son como *feligreses* (parroquianos), que dicen.

Son estos indios deste valle tenidos por ricos entre los demás naturales deste distrito, por caso del rescate de la *coca*, porque

.....
(1) *Flaberia Contrahierba*.

por ella les traen a sus casas plata, oro, mantas, puercos y carneros y todo lo necesario que han menester; por esta causa son estos indios muy malos labradores, y los que entre ellos no tienen *coca*, se alquilan por días y semanas para labrar las chácaras del con que se alquila; y por tener estas chácaras, son tenidos por ricos y les fían en tiendas veinte y treinta pesos y los pagan.

Pasa por este dicho valle de *Coangue* un río grande que se llama *Mira*; llámase así, porque se va a juntar abajo de un pueblo que se llama *Mira*; con otro río que sale del dicho pueblo; y porque los pasajeros que pasan por el dicho río van a hacer jornada al pueblo ya dicho de *Mira*, le pusieron este nombre; y no es así, porque este río tiene su nacimiento al pie de la montaña de *Chapi*, dos leguas, poco más o menos arriba deste dicho valle de *Coangue*, donde hay la *coca* y entra en las cabezadas de dicho valle una grande quebrada en el dicho río, que se llama *El Quique* (quiere decir “agua fría”); tiene este nombre porque abaja de unos páramos. Media legua el valle abajo entra en este dicho río de *Mira* otro río tan grande como el principal, el cual abaja del pueblo de *Tuza*, que en *Los Pastos*; llámase este río de *Los Pastos, Cambi*, que quiere decir “agua recia”; es el agua deste río muy buena y sana, que es agua de oro. El agua de que aquestos naturales del pueblo de *Pimampiro* se sirven, es de una quebrada que está en la montaña de *Chapi* ya dicha, y tráenla por una acequia a este pueblo de más de dos leguas; y con el agua de la acequia riegan las sementeras de maíz que tienen en este pueblo, que las chácaras de *coca* y algodón que están en el valle, riéganlas con el agua del río grande (1). La quebrada dicha llamada *El Quique*, que está su nacimiento al sol, viene por entre dos sierras muy altas; trae oro y lo mete

(1) El Clérigo Agradecido, *Pedro Ordóñez de Ceballos*, fue cura de Pimampiro, y en su libro titulado *Viaje del mundo, tratando de esta acequia*, dice que es antigua, construída por los primitivos pimampiros, que él la prolongó a su costa hasta el pueblo, para que sus naturales pudiesen utilizar el agua que conducía.

en el río grande; es oro de seguir, y unos indios de *Almaguer*, que están en este pueblo, lo sacaron por veces bueno y de seguir; y la tierra es aparejada para ello y tiene muchas muestras de haber oro. El río grande que nace al pie de la cordillera de *Los Quixos*, a las espaldas de *Chapi*, hay muy gran noticia en aquella cordillera y dicen haber sacado los antiguos mucho oro y plata en ella; y algunos españoles han traído esta noticia de arriba del *Pirú* de cierto conquistador antiguo que allí sacó mucho oro y plata, aunque los naturales lo encubren; es la tierra muy aparejada, porque es muy doblada, que no se puede andar sino con mucho trabajo y tiene muchas quemazones. No hay en toda esta tierra otras quebradas ni aguas ni cosa señalada. Este valle abajo de *Coangue* hay una quebrada pequeña de poco más de un buey de agua, que se llama *Amboqui*, el cual nombre era de un principal que tenía allí cuarenta indios (por esta causa se llama así); la cual dicha quebrada hace un valle pequeño adonde los naturales deste pueblo tienen algunas rozas de *coca* y algodón; tiene todo el año el agua ya dicha, y cuando viene de avenida, trae más agua que el río grande ya dicho. Hay en este valle de *Amboqui* tres viñas.

Hay en este valle de *Coangue* y en el de *Amboqui* de seis años a esta parte siete heredades de viñas plantadas que dan uvas, las cuales viñas son de cuatro o cinco españoles que residen en este valle y de algunos caciques. Hay todo el año en este dicho valle higos y melones y uvas y pepinos y berengenas y membrillos y manzanas, y esto todo el año. Van plantando agora de nuevo otras viñas así los naturales como españoles. Solamente hay fruta de la tierra *aguacates* y *guabas*. Hay muchas yerbas de mucha virtud con que se curan estos naturales, los nombres de las cuales no se sabe, más que las co-

noscen por la esperiencia que dellas tienen; principalmente hay una yerba pequeña que se cría en la arena aparrada con el suelo, que para cámaras de sangre es muy buena y a dos veces que se toma se quitan; y ha habido mucha esperiencia de esta yerba así entre los naturales como españoles. Hay otra yerba como mastuerzo para heridas, que luego sana, aunque sean mortales. Hay dos o tres maneras de purga muy saludable con que los españoles se curan. Es este pueblo de *Pimampiro* de un temple muy apacible, que ni es frío ni caliente sino templado; no hay sereno de noche. Abajo en el valle ya dicho, algunos tiempos del año es enfermo y unos años más que otros; y cuando es enfermo, es en fin de febrero hasta la entrada de mayo, por caso de que no corre aire; todo el más del tiempo es muy sano por caso de los aires frescos del río y de la sierra.

Solían a tener los naturales desta doctrina en los tiempos pasados los ritos y ceremonias de sus antiguos, que adoraban al Demonio, con el cual hablaban algunos visiblemente, y éstos que le hablaban eran muy respetados entre los demás naturales; y tenían ciertos ídolos de piedra y de madera en cuya figura adoraban, y esto era en la figura en que aparecía a aquellos que le hablaban. Todo esto se les ha quitado, ecepto a los indios de *Chapi*, que como estaban tan a trasmano, les tiene el Demonio ciegos, tanto, que si han de ir a la ciudad de *Quito* o otras partes a sus tratos y granjerías, primero se suben en un cerro muy alto adonde los llevan estos secuaces del Demonio que se llaman hechiceros, y allí, después de ofrecido sus pobrezas, preguntan si se han de morir o lo que les ha de suceder en el camino. Agora será Dios servido que estando juntos adonde está el sacerdote, les alumbrará el Señor los ojos del entendimiento, para que vengan en verdadero conocimiento. Había en este dicho pueblo de *Chapi* otra supresti-

ción endemoniada, que muriéndose el padre o la madre o otro cualquier dueño de una casa, que llevándole a enterrar por una calle, no volvían por allí, sino por otra, y abrían un portillo y sacaban todo el hato de la casa y la desamparaban hasta que ella se caía; y por la calle por donde le llevaban a enterrar, encendían muchas lumbres de paja y otras yerbas, con que decían espantaban al muerto que no volviese; y aquella noche, todos los parientes del muerto hacían las obsequias con mucha chicha y lo velaban. Ya se va quitando parte desto.

En este valle dicho de *Coangue* había los años pasados un demonio en figura de culebra, que dicen los naturales que tenía unos ojos muy grandes y una corona como fraile. Otras veces aparecía la culebra tan delgada como un hilo, y tardaba todo un día en pasar. El indio que la vía de los ojos, no escapaba, que luego le daba un sudor de muerte y se moría. Yo he enterrado más de veinte indios destos de la culebra; y si acaso alguno escapaba, era que se huía al monte y comía una poca de sal y *coca* y allí ayunaba siete o ocho días hasta que sus parientes le traían medio muerto. De dos años a esta parte, parece que con la ayuda de Nuestro Señor y con la venida de los españoles al valle, no parece la culebra. Entre ellos tiene sus médicos que les curan y con algunas supresticiones, aunque se les ha quitado con la venida de los españoles; porque cuando están enfermos, los llaman para que los curen y los sangren y purguen, y se aprovechan de las medicinas y curas que los españoles les hacen.

Solían los indios desta tierra en los tiempos pasados tener guerras unos con otros, y el que más podía, señoreaba y sojuzgaba al otro y le hacía que le tributase de lo que tenía en su tierra; a cuya causa, viendo el cacique de *Carangue* la decisión que entrellos había, ajuntó mucha gente y entró en esta tierra haciéndoles guerra, y en una batalla que tuvieron, le ven-

cieron matándole mucha gente y a él le prendieron y a cabo de muchos días le mataron por traición; y el cacique hijo deste, que se llama don Xptóbal, que fue el primero, después que entraron los españoles, a quien hicieron xpiano, el cual pidió al capitán Benalcázar que le diese la conquista destes indios de *Chapi*, sólo por vengar la muerte de su padre, el cual los conquistó y apacigó con el favor de los españoles. Después acá no han tenido más guerra y siempre los han tenido sujetos, y los indios le han reconocido a él y a sus hijos vasallaje. Tenían estos indios en tiempos pasados sus casas en unos cerros muy altos, por lo cual eran tenidos por valientes; y así sujetaban a los del valle caliente, porque era gente muy floja y para muy poco; y así los fueron apocando, de suerte que quedaron muy pocos, que en todos los pueblos que había en este valle no hay ni quedaron más de ducientos indios.

Los naturales desta tierra no tienen otros tratos ni granjerías sino es el de la *coca*, que, como tengo dicho, por ella los traen a sus casas todo lo que han menester, así de comer y vestir como para pagar sus tributos; y así son tenidos en toda esta tierra entre los naturales della por ricos. Los indios de *Chapi*, la mayor parte dellos no pagan el tributo si no es con mucho trabajo, sacando de la montaña las palas y tablas que tengo dicho; aunque, después que han venido los españoles a este valle, se alquilan con ellos para el labor de las viñas y con esto pagan su tributo descansadamente. Solían los indios desta tierra dar todo el año veinte mitayos para leña e yerba, que dicen, y para obras daban treinta. Todo esto se les ha quitado con el labor de las viñas. También solían salir a servir a un *tambo* que se llama de *Carangue*, en el camino real, cinco leguas deste pueblo, y servían seis meses del año en este dicho *tambo*; también se les ha quitado.

Hay en este valle dicho de *Coangue* de cinco a seis años a es-

ta parte, cinco o seis españoles que están haciendo sus viñas y viven del fruto dellas, y hay algunos negros. Dan los indios desta dotrina para el labor y beneficio destas viñas, cuarenta y dos indios mitayos; y los indios se hallan bien con la compañía de los españoles y aprovechan mucho; porque, en efecto, tratando con los españoles, se apartan de sus ritos, y demás desto los españoles los llevan a sus casas y los curan estando enfermos y dánles lo que les piden y se huelgan mucho, a lo que parece, con su compañía, porque siempre que pasan por sus heredades los visitan y están con ellos, y cuando los españoles suben a misa los domingos e fiestas, estos naturales los llevan a sus casas y les dan de lo que tienen, ques señal de amor.

Todos los indios que tienen rozas de *coca*, tienen yeguas en que andan caballeros y van y vienen a sus rozas en sus yeguas; y los más dellos tienen ya bueyes con que labran sus rozas, y hay muy pocos que no tengan yunta de bueyes; son grandes carniceros, amigos de comer carne, y si acaso algunas veces no la tienen, la van a comprar a los pueblos comarcanos; y esto lo causa ser la tierra muy dejativa, que si no la comiesen, se andarían cayendo; y ansí, por esta causa, jamás están sin carne-, digo éstos que tienen rozas de *coca*.

Tienen estos naturales cuatro puentes hechas de *cabuya*, por las cuales pasan este río de *Mira* y van y vienen a sus sementeras. Hay puente en ellas (*así*) de más de cuarenta brazas de largo, y hay una que tiene más de trescientos estados de hondo, aunque ésta es muy angosta. Son estas puentes muy seguras, porque las hacen muy recias y anchas y con sus barrotes y varandillas; y hay una puente para pasar a *Los Pasos*, de una losa quel Diluvio dejó allí, que tiene hondo más de mill estados, tanto, que no se ve el agua más que se oye el ruido della, y jamás quieren pasar por allí estos naturales, por el miedo que la tienen. y ansí rodean siempre una legua y

más, por no pasar por ella.

Hay desta doctrina a la ciudad de *Quito*, adonde acuden estos indios a pagar sus tributos y a otras cosas que les son necesarias, diez y ocho leguas, y no saben ir a otro pueblo de españoles; aunque la ciudad de *Pasto* está veinte y dos leguas desta doctrina, no acuden a ella, y casi todos estos indios no saben ir allá sino son algunos mercaderes que son ladinos en la lengua general del *Inga*, y éstos van a sus rescates y granjerías. Está el pueblo de *Otavalo* ocho leguas desta doctrina; allí está a la continua el corregidor deste partido, que los mantiene en justicia y algunas veces los viene a visitar cuando lo han menester.

Hay siempre a la continua en este pueblo de *Pimampiro* y en el valle dicho de *Coangue* más de trecientos indios forasteros de *Otavalo* y *Carangue* y de *Latacunga* y *Sichos* y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a contratar con éstos. También hay aquí más de ducientos indios de *Los Pastos*, que vienen al mismo rescate. Hay ochenta indios *pastos*, que son como naturales; éstos son *camayos*, que dicen, que son como mayordomos de los dueños de las rozas de *coca*, y estánse con estos naturales, porque les dan tierras en que siembren; y así están ya como naturales.

Cuando visitó el doctor Pedro de Hinojosa, oidor que fue de la Real Audiencia, esta tierra, que habrá doce años (1), había en esta doctrina quinientos y noventa y ocho indios casados y solteros y viudos, y casados en su ley había ciento y cuarenta indios; de manera que eran por todos setecientos y treinta y ocho indios tributarios; de manera que había ánimas dos mill y setecientos y diez. Todos éstos había antes desta postrera visita, la cual hizo el capitán Gaspar Suárez de Figueroa, y se hallaron por vista de ojos en esta doctrina los indios siguientes en estos dos pueblos, aunque ya están juntos.

.....
(1) V. *Relación de Chimbo*.

En *Chapi* se hallaron, indios casados, ciento y setenta y nueve indios; y solteros cuarenta y ocho indios; viejos y reservados se hallaron veinte; que son los indios tributarios ducientos y veinte y siete.— Mugerres casadas y solteras, ducientas y treinta indias.— Muchachos que no son para tributar, hay ducientos y cincuenta y un muchachos, y muchachas, de la doctrina; pequeños hay ciento y setenta; de manera que hay ochocientas y noventa ánimas.

Los indios de la montaña, que dicen, aunque todo es *Chapi*, hay ciento y doce indios casados, y hay cuarenta y siete indios solteros, que son, tributarios, ciento y cincuenta y nueve indios.— Hay diez viejos reservados.— Hay mugeres casadas y solteras ciento y cincuenta.— Hay muchachos que no son de edad de tributar, ciento y cuarenta y cinco; muchachas de la doctrina hay ciento y quince; de manera que por todos quinientas y setenta y siete ánimas. De manera que había en el pueblo de *Chapi* entre montañeses y naturales mill y cuatrocientos y sesenta y siete ánimas chicas y grandes.

En *Pimampiro* hay ciento y setenta indios casados y hay cincuenta y siete indios solteros; de manera que hay ducientos y veinte y siete indios tributarios, y viejos reservados hay veinte.— Hay mugeres casadas y solteras ducientas y cuarenta y cuatro.— Hay muchachos que no son de edad de tributar, ducientos y quince.— Hay muchachas de doctrina ciento y setenta y dos.— Por manera que había en *Pimampiro* ochocientas y ochenta y ocho ánimas, y agora hay después de juntos, de todas edades, dos mill y trecientos y cincuenta ánimas.

Después acá se han muerto algunos indios y otros nacen y se van criando; y si algunos han faltado, ha sido la causa estos años atrás, que han sido muy secos y muy trabajosos y enfermos, aunque agora van mejorándose.

Pagan estos indios de tributo a los oficiales reales y a su

encomendero Diego Méndez de los Ríos en cada un año, nuevecientos y nueve pesos de oro fundido y marcado de diez y nueve quilates y tres granos; y más pagan seiscientas y seis mantas de algodón; y más pagan treinta y tres fanegas de maíz en cada un año; y más pagan mill y ducientas aves de Castilla y veinte y cuatro puercos; de manera que paga cada un indio cada año un peso y medio del dicho oro y una manta y media fanega de maíz y dos aves y entre todos veinte y cuatro puercos; y de aquí se paga el estipendio del sacerdote y la comida que le dan y el salario del corregidor, y estos naturales no pagan más que este tributo.

Tienen estos naturales una iglesia de piedra buena, y tienen más de mill y quinientos pesos de ornamentos de casullas, frontales y capa y cálices y otros servicios del culto divino, todos los cuales ornamentos y demás cosas hizo el beneficiado Antonio Borja, que de antes no había con qué decir misa.

También tienen estos indios por industria del dicho beneficiado, de comunidad, tres mill e quinientas ovejas de Castilla y ciento y setenta vacas de comunidad y tres yuntas de bueyes y una roza de algodón, de lo cual de aquí a pocos años podrán pagar descansadamente sus tributos.

Esta es la relación verdadera de todo lo que hay en esta tierra y dotrina de *Pimampiro*.

Original en el Archivo de Indias; copia moderna en la Real Academia de Historia.— En el margen superior de la primera plana: “San Pedro de Pimampiro.— Provincia de Quito.— Para el tiempo de Velalcázar, año de 1541”.

Tomado de: RELACIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS, Vol. II. Marcos Jiménez de la Espada (Editor), Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, Madrid, 1965 [1592].

**PEDRO ORDOÑEZ DE CEBALLOS
(EL CLÉRIGO AGRADECIDO)**

Vecino de Quito y Cura de Pimampiro

La extraordinaria figura de este célebre viajero, vinculado a la historia de Quito por haber residido en él y haber sido uno de los testigos presenciales de la Revolución de las Alcabalas, sirviendo también por muchos años el cargo de Cura de la población de Pimampiro, ha atraído en todo tiempo a los historiadores. Son muchas las referencias que se hallan de su persona y de sus libros son que hasta el día de hoy tengamos una Vida del mismo debidamente elaborada. En mi concepto el estudio más completo, hasta la fecha, que haya aparecido sobre el Clérigo Agradecido, es el que presentó como “Discurso de Ingreso” en el **Instituto de Estudios Giennenses** el señor doctor don A. Vázquez de la Torre, sobre su compatriota Pedro Ordóñez de Ceballos, el mismo que corre impreso en el “**Boletín del Instituto de Estudios Giennenses**”, número 4, año segundo, correspondiente al mes de Abril de 1956. Séame permitido hacer un resumen de este meritísimo estudio, en beneficio de todos aquellos que están interesados por conocer algo de la vida de Pedro Ordóñez y que no podrán conseguir con facilidad la Revista del Instituto de Jaén.

Dice el doctor Vázquez que el Padre Constantino Bayle, de

la Compañía de Jesús, le escribió se animara a acometer un estudio sobre el Clérigo Agradecido, gran trotamundos, Canónigo de Jaén, pues, había para ello mucho bueno y nuevo. Agrega que Pedro Ordóñez fue mitad clérigo, mitad soldado. “Elcano con sotana”, dijo de él Jiménez de la Espada. Fue: soldado, aventurero, estudiante, explorador, marino, misionero, fundador de ciudades, historiador y un gran patriota, patriotismo que proyectó o canalizó hacia su patria chica: la muy amada ciudad de Jaén.

En Jaén publicó Ordóñez sus libros: mucho con notas, otro poco con la memoria y quizá algo con la fantasía. De estas obras unas llegaron hasta nosotros y alguna de ellas apareció con el nombre de Bartolomé Ximénez Patón, siendo en realidad del Clérigo Agradecido por entero: es la “Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén, muy famosa, muy noble y muy leal, guarda y defendimiento de los Reinos de España, y de algunos varones famosos, hijos de ella”. La edición es del año 1623, en cuarto, y el editor es Pedro de la Cuesta.

El nombre de Ordóñez de Ceballos figura al frente de los siguientes trabajos:

“Los cuarenta Triunfos de la Santa Cruz de Cristo Nuestro Señor” (Madrid, 1614. Editor Luis Sánchez).

“Viaje del Mundo, hecho y compuesto por el Licenciado Pedro Ordóñez de Ceballos, natural de la insigne ciudad de Jaén. Contiene tres Libros. Dirigido a don Antonio Dávila y Toledo, sucesor y mayorazgo de la casa de Velado.— Con privilegio en Madrid. Por Luis Sánchez Impresor del Rey N. S. Año M.DC.XIII”.

De esta última obra hay ediciones de Madrid de los años 1616 y 1619. Y hay una de Amsterdam, del año 1622, entre las ediciones antiguas.

“Tratado de las relaciones verdaderas de los Reinos de Chi-

na, Cochinchina y Champaá y otras cosas notables, y varios sucesos de los originales, por Don Pedro Ordóñez de Ceballos, Presbítero. Juez y Vicario General de Guamanga en el Perú y Canónigo de Astorga (Año de 1628. Jaén. Pedro de la Cuesta”).

En las obras del Clérigo Agradecido se nos muestra su retrato vestido de clérigo –manteo, loba de raja y bonete– escribiendo sus libros. Tiene delante una carpeta con el emblema de la realeza, que nos indica las provisiones que se le dieron. Banderas y cañones a uno y otro lado de la figura, indican su calidad de hombre de guerra. La indumentaria de clérigo no es muy clásica. El bonete alto, es el que como clérigo utilizaba en Quito, que “son muy altos y no muy anchos, que parecen mitras”. La parte inferior del grabado está ocupada por su escudo de armas, dividido en dos campos, orlados ambos. El superior es el escudo del apellido Ordóñez. Son sus armas: diez roeles rojos en campo de plata y orla azul con cuatro leones y cuatro coronas de oro. El campo inferior debe corresponder al Ceballos y representa el hecho cumbre de su vida: el bautismo de la Reina María de Cochinchina –su mulata enamorada– a presencia de las damas de su Corte. Orlado con lanzas, soles y agrupaciones de chozas que representan, sin duda, la milicia del Perú y la fundación de ciudades. Hay una inscripción que dice: “El Lido. Po. Hordóñez de Zevallos. Presbítero, floreció en la navegación dando buelta al mundo”. Esta inscripción limita el retrato.

No hay duda de que el “clérigo errante”, como le ha llamado Emiliano Jos, debió ser figura notable. Su biógrafo doctor Vázquez, dice de él que era de tez tostada, cara alargada; nariz prominente algo acaballada; ojos grandes, de mirar intenso; barba escasamente poblada; cejas grandes y espesas; gruesos labios y aire melancólico, que nos hace recordar algunas figuras popularizadas por el genial pincel del autor del Entierro del Conde de Orgaz.

Ordóñez de Ceballos es, ante todo, escritor andaluz. Es andaluz por su esplendidez notable; por su imprevisión manifiesta. Se exalta con facilidad y lo hace patente al ser recibido por el Vicario de Cristo, Gregorio XIII; o al llorar amargamente al considerar los sufrimientos de Nuestro Redentor.

Su vida —de ser ciertas sus narraciones— es una intensa y continuada serie de aventuras, en la que la última eclipsa las anteriores; algunas son tan inverosímiles que varios dudan de su autenticidad. Ya nuestro autor se cura en salud, cuando en el “Viaje del Mundo” advierte:

“Y para que no te parezcan cosas fabulosas las que leyeres en este libro, ni imposible haberle acaecido a una persona tanto y haber andado tantas tierras, lee la certificación del Real Consejo de Indias, que vio, le constó todo lo susodicho por informaciones auténticas y secretas que contra mí hicieron la Real Audiencia y el Obispo de Quito”.

Y en efecto, en la certificación que transcribe, firmada del Secretario Pedro de Ledesma, se reconocen sus servicios y se estima que es él “clérigo virtuoso y limosnero y buen estudiante, que siempre ha procedido con grande aprobación de virtudes y letras”.

Uno de los relatos que más se pone en duda, es el de la conversión y bautismo de la Reina María de Cochinchina. Sin embargo, hay varios puntos que considerar en este asunto. Es el primero, la importancia que a este suceso le concede el propio Ordóñez. Son los capítulos VII a XXVII del Libro Segundo de su “Viaje” los que dedica, casi íntegramente, a narrar las vicisitudes de esta noble aventura, en la que intervienen personajes que cita por sus nombres, y que por su obra, publicada en vida del autor y de muchos de los citados en ella, pudo ser recusada como falsa.

Es el segundo, lo que nos dice Ximénez Patón en su “Historia de la antigua y continuada nobleza”, del tenor siguiente:

“Estaba Ordóñez en Madrid para sacar licencia a fin de imprimir su “Viaje” y su “Triunfo” y también a presentar sus servicios con ánimo de obtener algún título que le diera ocasión de marcharse nuevamente a Cochinchina “que era lo que le tiraba”. Le dieron un Canonicato en Astorga, que no lo quiso, por estorbar sus dichos pensamientos. Por entonces vino a España el Obispo de China, Macao y demás Reinos gentiles, Fray Juan de la Piedad, el cual “traía muy en la memoria la persona del Licenciado Ordóñez, clérigo, presbítero, y muy gran noticia de la conversión de la Reina de Cochinchina y Campás”, por cartas del Rey y de la Reina, en las que le rogaban el envío de sacerdotes. El Obispo y Ordóñez se vieron y hablaron en el Consejo de Indias, donde un día coincidieron. Fray Juan dio Memorial a Su Majestad, en que refería la historia verdadera de la fundación de la fe en aquellos reinos, por nuestro Ordóñez, y proponía a éste como Superior eclesiástico de los predicadores que se enviasen. Y usando de su autoridad, el Obispo le nombró su Provisor, Juez y Vicario General de todos aquellos Reinos”. De todo esto da fe Ximénez Patón, no ya como Historiador, sino como Secretario del Santo Oficio. Veamos lo que dice:

“Y le dio (Fray Juan) sus veces muy cumplidas, como consta del título original que como Notario Apostólico rescrito en el Archivo de la Curia Romana y de la Inquisición doy fe que he visto, con la copia del Memorial que tengo en mi poder”.

Es el tercero, la carta que Ordóñez escribe el 30 de Septiembre de 1616 a Ximénez Patón, en la que se responsabiliza con su función de historiador, de modo inequívoco, cuando expresa: “Y tratando la verdad, que un historiador y más (católico y sacerdote) debe”. Todo esto nos hace pensar, afirma su biógrafo doctor Vázquez, que Ordóñez cuenta la verdad.

Su “Historia y Viaje del Mundo”, que es el libro que le ha

dado fama, es claro, dice su biógrafo, que no pudo escribirlo sentado en su escritorio, entre las cuatro paredes de su habitación, en los barrios altos de Jaén. Ordóñez fue un aventurero, un caballero errante, un trotamundos al que forzosamente tuvieron que ocurrirle hechos suficientes como para que nos dejara una autobiografía por demás interesante.

Es el historiador Ximénez Patón, clérigo, Secretario del Santo Oficio y contemporáneo de Ordóñez, quien asegura ser cierto cuanto narra el hijo de Jaén. Y es tal la seguridad que de ello tiene, que no escatima calificativos de encomio para Ordóñez, al que entre otros le aplica el de “heroico y prodigioso varón”. Entre Ordóñez y Patón no existían lazos de parentesco, de paisanaje o de antigua amistad que pudieran influir en el ánimo de este último.

Es muy del caso anotar que en Quito se conserva una certificación muy honrosa para nuestro autor. Fue publicada en el número primero de la “Revista del Archivo de la Biblioteca Nacional de Quito”, mes de Julio de 1937, y corre en las páginas 66 y 67 de esa Revista. Es la reproducción de una página del “Libro de los Pareceres” que se guarda original en el Archivo de la Biblioteca y que dice textualmente lo siguiente:

“Pedro Ordóñez Clérigo Presbítero.— Pedro Ordóñez Clérigo Presbítero contenido en esta información de oficio, es un Clérigo virtuoso y que ha servido en aqueste Obispado algunos beneficios, Curatos de indios, en Mira y Pimampiro, y siempre con satisfacción y buen exemplo entre los indios; no sabe esta Audiencia haya deservido a Vuestra Majestad en cosa ninguna. Pretende se le haga merced de una prebenda en esta iglesia. Paréceme que siendo Vuestra Majestad servido, se le puede hacer merced de presentarle a un Canonicato en esta iglesia o del reino o algún beneficio curato de algún pueblo de españoles, que en cualquiera cosa que sirviere, descargará la Real conciencia de Vuestra Majestad, a quien Nuestro

Señor guarde y prospere.— De Quito y Abril 15 de 603”.

Y ahora sintéticamente apuntemos algo de su Biografía, siguiendo a Vázquez de la Torre.

Pedro Ordóñez de Ceballos, llamado generalmente “**El Clérigo Agradecido**”, por haberse él mismo denominado así en la portada de la segunda y posteriores ediciones de su “**Historia y Viaje del Mundo**”. nace en Jaén por el año de 1550. No ha sido precisada aún la fecha de este acontecimiento. Sus padres, cristianos y principales, fueron ayudados en la crianza del autor por Ana Gutiérrez, a la que él llama “beata y santa”. En su niñez concurre a las Escuelas de la Santa Capilla de San Andrés y su maestro es Juan Diciar. A los nueve años marcha a Sevilla y se aloja en casa de Alonso de Andrade y de Avendaño, casado con doña Isabel de Velasco. Los dos favorecieron a Ordóñez en cuanto pudieron. Continuó sus estudios en Sevilla, acudiendo a la Compañía de Jesús y al Colegio de Maese Rodrigo, hasta graduarse de bachiller en Latinidades y Artes.

Tiene mucho partido entre el bello sexo y casi contrae matrimonio. Deja Sevilla y, debidamente recomendado, se le nombra Alguacil Mayor de las Galeras en el Puerto de Santa María, a punto de partir para Italia, a donde viaja. En Roma le recibe Su Santidad el Papa Gregorio XIII y le obsequia una medalla de plata, con las efigies de la Purísima y de San Gregorio. Entre Nápoles y Túnez, desvalija treinta navíos y con el dinero así obtenido, que llega a la suma de cuatro mil ducados, rescata cautivos en Túnez, entre otros al Licenciado Francisco Galavis, que más tarde estará en el Perú.

Se embarca para el Nuevo Mundo en Navíos del General Diego Maldonado y a poco regresa a España. Actúa en actividades múltiples, desde comerciante hasta negrero. Vuelve a América y allí decide hacerse clérigo. No nos ha relatado Ordóñez los motivos que le llevaron a dejar la vara de Goberna-

dor Interino de Popayán, cargo que había alcanzado, para volver a Santa Fe, ciudad de donde, dice “determinó escoger otro estado”. Así lo manifestó al Arzobispo de Santa Fe, “que le tenía gran afecto”, el cual al saberlo, “se levantó de su asiento, le abrazó y sacando de su estuche unas tijeras le cortó un cuello que valía muchos dineros”.

Se ordena el año de 1566 y designado Visitador General del Arzobispado recorre las diversas ciudades de la Nueva Granada. Inicia una expedición al Marañón. Regresa a Pamplona y le nombran Cura y Vicario. Se le ocurre allí hacer negocios de ganados y un socio le perjudica. Ordóñez va en su seguimiento hasta los confines de Chile. Regresa a Quito y va luego a Panamá y de allí a España, a la que no logra pasar, pues, el vapor que le conducía encalla en Cuba. Ordóñez toma otro vapor y va a México y Guatemala. Quiere luego pasar al Perú y va a recalar en Cebú, en donde se encuentra con su compatriota de Jaén, Cristóbal Espinosa de los Monteros.

Apresado por quinientos juncos, es llevado a Picipuci y de allí a Quibenhú, a presencia del Virrey. La infanta real se enamora perdidamente de Ordóñez y éste tiene que vencer mil peligros para disuadirle de casarse con él, como pretendía la infanta real. Logra convertirle a la fe católica y le bautiza él mismo. Así desaparece, dice Velásquez, la posibilidad de que Ordóñez de Ceballos lleve en sus manos el Cetro de los Reinos Orientales de Cochinchina y de Champaá y de que Jaén fuera cuna de Reyes, por ello **Ordóñez es el hijo de Jaén que renunció a un Trono**. Todo esto ocurre a partir del año 1590.

Por fin deja el Oriente y pasa al Perú. Estando allí, el Oidor de Quito, don Pedro de Zorrilla le llama a esta ciudad durante la **Revolución de las Alcabalas**, en tiempo del Virrey Marqués de Cañete. Le conceden como beneficio el Curato del pueblo de Pimampiro, en donde se repone de enfermedades y fatigas. Dota a su costa de agua al pueblo. Educa a los

indígenas; bautiza a jóvenes, ancianos y niños. Practica todas las obras de caridad. Por fin, abandona Pimampiro y, luego de un viaje de nueve meses, llega a Sevilla, para continuar luego a su amada ciudad de la Santa Faz de Jaén, de donde saliera a los nueve años de edad.

Con su regreso a España termina la etapa turbulenta de su vida y desde su regreso a la patria hasta el año de 1630 en que debía morir vivió en Jaén, dedicado a escribir sus libros. Hubo de viajar a Madrid para obtener permiso de publicarlos. Dice Vázquez de la Torre que en él podemos ver al aventurero en su “Viaje del Mundo”; al clérigo en el libro del “Triunfo de la Santa Cruz” y al patriota en los borradores de la “Historia de la ciudad de Jaén”, obra esta última que entregó a Ximénez Patón el 30 de Setiembre de 1616.

Su biógrafo ha insistido mucho en el amor de Ordóñez de Ceballos por la ciudad de Jaén y cita a Emiliano Jos que ha dicho en la “Revista de Indias”: “El doctorando que quiera emplear muchos meses de estudio crítico y documentado de la vida y obras de este cristiano errante, aquí encontrará un espacio oceánico para importante memoria”.

Se conserva en la ciudad de Jaén la Pila Bautismal en que Ordóñez fue hecho cristiano. No se ha salvado por desgracia la lápida que cubría sus restos mortales en la Iglesia de San Pedro, pues, parece haber sido borrada la respectiva inscripción en una que aparentemente debe ser la de su enterramiento.

En marzo de 1957 anunció Aguilar, de Madrid, la edición de una nueva serie de libros, dentro de la que este renombrado editor denominó “**Biblioteca Indiana**”, dirigida por don Manuel Ballesteros Gaibrois. Salió a luz el primer tomo, con cuatro relaciones de Viajes, allí reimpresas, siendo la primera la del Clérigo Agradecido, de cuyo libro se reproduce la carátula de la edición príncipe. También se acompaña un Mapa en que se indican los viajes de Ordóñez de Ceballos y los

lugares a donde él llegó, figurando, naturalmente, allí Quito.

La reimpresión de la obra está precedida de un pequeño estudio o noticia sobre el autor, que, por desgracia, nada nuevo trae en la materia. El que la redactó no ha conocido seguramente el estudio del doctor A. Vázquez de la Torre, al que no cita. Pocas notas aclaran algún punto de la obra.— Habría sido de desear que se nos hubiera dado un estudio con nuevos datos y documentos acerca del célebre Pedro Ordóñez de Ceballos, del que dice el Padre Rubén Vargas Ugarte en su notable obra, ya citada por más de una vez, “Fuentes para la Historia del Perú”, lo siguiente: “El autor, que en otra obra suya, impresa en Jaén el año 1628, se titula Chantre de la ciudad de Guamanga en el Perú, vino a América en dos ocasiones; en la primera, no parece que pasó de La Habana, pero, al volver nuevamente en calidad de gentilhombre de la flota, la recorrió en gran parte. Véase sobre el Perú el Libro Tercero de su obra”.

Es interesante conocer la opinión que en el Ecuador se ha tenido de la obra del Clérigo Agradecido y el comentario que de ella se ha hecho. El señor don Isaac J. Barrera, Director de la Academia Nacional de Historia, ha estudiado la figura de Pedro Ordóñez de Ceballos en el tomo primero de su “Historia de la Literatura Ecuatoriana”, publicado el año de 1944 en la ciudad de Quito, que contiene datos de la mayor importancia para conocer nuestros hombres y los acontecimientos de la Patria. Al hablar en el Capítulo XVI de esta obra de “la Revolución de las Alcabalas”, anota lo siguiente:

“Este acontecimiento de tanta trascendencia en la vida toda de las Provincias de Quito, ha sido narrado por varios autores, contemporáneos o posteriores, testigos presenciales o poseedores de documentos de carácter oficial. Tales son Pedro Ordóñez de Ceballos (el Clérigo Agradecido) y Pedro de Oña, el poeta chileno.

“El testimonio de Ordóñez de Ceballos tiene el valor innegable de proceder de quien tomó parte en los acontecimientos, si bien participó desde el lado de las autoridades españolas. El capítulo que destina a “el alzamiento de Quito”, forma parte de las innumerables aventuras que relata en su libro “Historia y Viaje del Mundo”, pero demuestra también como el criterio histórico es susceptible de amoldamiento al punto de vista de cada cual y como se rige por los intereses que, consciente o inconscientemente, defiende el autor.

“En el Libro segundo de los viajes se destina el Capítulo XXXVI a tratar del levantamiento de Quito. Ordóñez, requerido por el Oidor Zorrilla y el Provisor Galavis, regresó de sus misiones en el Oriente ecuatoriano, ante las perspectivas de revuelta que se vislumbraban con motivo de la imposición de las alcabalas. La relación peca indudablemente de parcialidad, pero contiene datos de gran interés. El levantamiento se efectuó por la dureza del Virrey García de Mendoza y la ninguna ductilidad de las autoridades, que no accedieron a la solicitud del Procurador del pueblo, Bellido, quien pedía se le concediera autorización para apelar ante el rey, con el compromiso de pagar la contribución si el rey negaba la solicitud.

“No sabemos como no se ha aprovechado en mayor espacio al tratarse de la historia ecuatoriana de este libro de Ordóñez de Ceballos, el más ameno libro de aventuras y que muestra la pujanza de la raza española en esos tiempos. Ordóñez recorre todo el mundo una y otra vez; llega a Nueva Granada, pasa a Chile, regresa a España y dando una pequeña vuelta por Ormuzo llega a América otra vez y se interna en las selvas orientales nuestras, pocos días después del terrible alzamiento de las jibaráas contra las ciudades de Baeza, Avila, Archidona, Logroño y Sevilla del Oro. Seis años y siete meses estuvo entre los Quijos, Cofanes, Cocas, Omaguas, los Nujas, consignando en su libro datos preciosísimos sobre

estas tierras.

“Como premio a la labor hecha y a la actitud asumida en el asunto de las Alcabalas, en el que el Clérigo Agradecido optó por servir a las autoridades españolas, el Obispo recientemente llegado, Fray Luis de Solís, le concedió el beneficio del pueblo de Pimampiro “en donde lo fui ocho años, como lo dire”. El beneficiado de Pimampiro señaló su paso por aquella población descubriendo la acequia del tiempo del “Inga” que estaba perdida volviendo estériles esas tierras, que tornaron a fructificar. Y esta es la obra mayor de las emprendidas por este clérigo andariego que parece que llevaba en su compañía a unos cuantos aventureros que le asistieron en todos sus viajes”. (Obra citada, páginas 125 a 130).

HISTORIA Y VIAJE DEL MUNDO
DEL CLERIGO AGRADECIDO
DON PEDRO ORDOÑEZ DE CEBALLOS
NATURAL DE LA INSIGNE CIUDAD DE JAEN
A LAS CINCO PARTES DE LA EUROPA AFRICA
AMERICA Y MAGALANICA CON EL
ITINERARIO DE TODO EL.
CONTIENE TRES LIBROS

Con Licencia.

EN MADRID POR JUAN GARCIA INFANZON
AÑO DE 1691.

CAPITULO ULTIMO

DEL TIEMPO QUE ESTUVE EN PIMAMPIRO Y DE MI VENIDA A ESPAÑA.

Acabadas todas estas osas ya dichas y concluido este último hecho, que fue el de mayor provecho que en aquellas partes pude hacer, salí de Quito para el pueblo de Pimampiro, que fue el que dió por mejora el señor Obispo el tiempo que allí estuve.

Los indios Quijos es gente agradecida y que reconocen lo que por ellos se hace, y así me venían a visitar más de cuatro años después que salí de entre ellos, y no se contentaban con la visita, sino que me traían muchos regalos de micos y papagayos, vivos y secos, y pescado seco y puercos de monte y granadillas de los Quijos, y de estas dos cosas diré dos maravillas singularísimas. Los puercos del monte son como los de acá, sólo que tienen la barriga arriba y el ombligo, y en mántandolos se lo han de sacar luego porque sinó es tanto el mal olor que de sí despiden y es tan malo el sabor de la carne, que no se puede comer.

De las granadillas digo que absolutamente es la mejor fruta del mundo, y comiéndola sale un olor por las narices de almizcle, y un sabor mejor que de nuestras granadas. La hechura de la fruta es a modo de una cidra pequeña del grandor de una mano, sin punta o pezón y en medio algo más gorda que

en los extremos, y el de abajo un poco más grueso. La cáscara es gruesa como el dedo y de ella se hace conserva; los granos son a modo de nuestras granadas, no muy maduras, y todos están juntos sin repartimiento, dentro de una tela muy delgada. La flor de esta fruta es misteriosísima, porque contiene en sí todos los misterios y pasos de la Pasión de Cristo; es de la manera de una azucena, con una campana blanca por defuera y pintas leonadas, por dentro de color rosa, contiene dentro de sí toda la Pasión. En el círculo bajo salen unos ramales de color de sangre, que parecen azotes; en medio del centro inferior se levanta una columna verde y al pie de ella tres hojas, que hacen hechura de tres clavos, y la misma campana de la flor es a modo de corona con espinas; dentro de sí las venas están dispuestas de tal manera que vienen a hacer a la vista lanza, caña con esponja, escalera y cruz.

Cuando me venían a visitar y me traían estas cosas, en correspondencia les daba yo grandes dádivas y les enviaba muchas cargas de algodón, para se hiciesen de vestir, que era lo que más habían menester, que hubo año que les envié doscientas arrobas de algodón y en particular a los indios que yo rescaté y los dejé libres y poblados, como dije. Y para que se sepa este rescate y cautiverio, lo diré en breves razones.

Todas las provincias referidas, y otras muchas naciones que hay, porque hay provincias que tienen debajo de un nombre tres y cuatro lenguas, y estos son todos enemigos unos de otros; y así están en los altos o en las quebradas muy fuertes y se guerrear y cautivan, y se sirven de ellos de noche y de día, con excesivos trabajos, y malos tratamientos de obras y palabras, como lo ví por mis ojos, y que era una obra de gran caridad. Traté con estos indios, que cada provincia me diese tantos esclavos, y estos los más maltratados; y así rescaté a los dichos, y los catequicé, bauticé y poblé, como es dicho de todos, hasta que me vine a España; salían a ver-

me y les daba, y casi todos me traían los hijos para que me sirviese de ellos, y de estos rescatados llevé ocho a Pimampiro, y casé allí algunos.

El pueblo de Pimampiro está distante de Quito veinte leguas; es tierra templada, porque pasa cinco leguas de allí la línea equinoccial y por ser más caliente que fría y no haber invierno ni verano, todo el año hay frutas, así de las de Castilla como de la tierra, en tanta abundancia y tan buenas como las de España; es tierra muy rica, porque tiene infinidad de cicales, que es una yerba como lentisco que los indios comen y para el trabajo les ayuda, según su uso, y sin esta coca no trabajarían; con sólo mascarla y tenerla en la boca les sustenta, conserva la dentadura de manera que aunque sean muy viejos jamás les falta, y dicen los naturales que con esta cosa y con la chicha que beben, que es hecha de maíz, como cerveza, jamás les dá piedra ni mal de orina.

Tiene esta tierra tantas yerbas medicinales, que casi todas lo son. Hay arbolillos que tienen unas hojas pequeñas y muy blandas, y de suave gusto, que el purgarse está en la mano de quien las come saber los cursos que ha de hacer, porque con cada una es uno. Hay otra purga, que llaman mosquera, que es de otros arbolillos, y es con la cáscara de la raíz, que es extremo.

Es tierra abundantísima de comidas, porque el trigo de España se dá a tres reales la fanega. Las carnes son en extremo y muchas, porque hay infinito ganado; las vacas valen a veinte reales; un gran carnero vale cuatro; un cebón muy bueno, veinte y cuatro; una gallina o capón, tres cuartillos; conejos o perdices dan tres por un real y todo lo demás de esta manera; y por esta causa y ser tierra de tantos tratos, acuden de ordinario muchos españoles y indios, y con ser pueblos de ochocientos vecinos, parece de más de dos mil.

Había en aquél pueblo falta de agua, y así estaban perdidos

grandes campos, y como los Sacerdotes pueden tanto como los naturales, que por ellos se gobiernan, así en lo espiritual como en lo temporal; junté al gobernador y caciques y les dije que con deseo de remediar la falta de aquel pueblo, yo y el maestro Pedro Ferrer (que era aquél genovés gran artillero que fue en el viaje a Cochinchina), habíamos ido por aquellos altos a buscar agua, y descubrimos unas acequias de los tiempos del Inca y vimos cómo podía venir gran golpe de agua, que yo daría el gasto y que pusiesen ellos el trabajo, y así se hizo, y gasté cien ducados en herramientas, y compré una manada de cuatrocientas ovejas y doscientas fanegas de maíz, y acudieron tantos indios, que en quince días hicieron cinco leguas, una acequia de vara y media de hondo y otro tanto de ancho, que vinieron dos bueyes de agua, que fue de tanto valor y riqueza para los indios que no se puede numerar.

Juntos todos estos caciques e indios ladinos, me hicieron una pregunta: Padre queremos saber de tí ¿por qué gastaste más de cuatrocientos pesos y tanto trabajo y solicitud por esta agua? Y sobre esto, otras muchas razones. A las cuales respondí: hijos sólo una razón tengo y esta lo veréis, que es así; pues no hay otra de mi interés, que fue por vosotros y por el bien común de este pueblo. Y cierto podré decir que fue una grande obra y muy agradecida de todo este pueblo, en tiempo de ocho años que estuve en él. Y para persuadirles cualquier obra de la Iglesia, con sólo decirles que era para ellos lo hacían con mucho gusto, tanto que se acrecentó la Iglesia en más de seis mil pesos. Y por ser notorio el dicho de los caciques indios de Pimampiro, lo diré. Vino un Oidor a visitar (como es de costumbre cada tantos años) y porque hay mandato no se les haga repartimiento a los indios para cosa. Visto un retablo nuevo que costó dos mil ducados, preguntó al cacique principal cuánto había costado, y respondió con juramento que cinco pesos; y llamados a los demás dijeron que

tres y a la postre que uno y medio y con hacer grandes diligencias, no se pudo sacar otra palabra de ninguno, que sólo cada uno decía lo que había dado.

Hice a los caciques no hiciesen agravios a sus indios, y a ellos que obedeciesen a sus Caciques, con que les sustenté en paz y fui muy querido de ellos. No consentí que español ninguno fuese en casa de los indios, y así tenía todos los días cincuenta y sesenta de mesa, en que gasté muchos ducados y evité infinidad de agravios y pecados. Catequicé muchos viejos y viejas. Entablé las confesiones, que no había remedio con penas y castigos, y con dádivas, que había Cuaresma que les repartía ciento y cincuenta fanegas de pan, y cien paños de agujas. Curaba por mis manos los enfermos, y todos los españoles chapetones, que son los recién llegados a aquella tierra, tenían allí Hospital para curare. Con ser este pueblo de Pimampiro de los mejores y más provechosos de todo el distrito del Obispado de Quito, gané de provechos y salarios por cuenta en los ocho años, sesenta mil reales de a ocho; cuando vine a España sólo me quedaban veinte mil y siempre pedía a Dios lo que el Rey Salomón: que no me diese riqueza ni pobreza, y me dejase volver a Jaén, y estar en un rincón sin que me conociesen los Prelados, y en compañía de una santa beata, llamada Ana Gutiérrez (que por ser una sierva de Dios digo su nombre) que me crió siendo niño; Su Divina Majestad me lo ha concedido. Diez años ha que llegué a esta ciudad, y por huir de la ociosidad me he ocupado de estos tratados, con confianza de que sólo mi blanco y deseo ha sido acertar en algo del servicio de Dios y provecho de mis prójimos.

La tercera cosa que pedí al Señor, es que en falleciendo sea mi cuerpo enterrado en la Iglesia del señor San Pedro, y tengo confianza en su divina misericordia, pues, ha sido servido que en la tierra haya peregrinado tanto, y dado vuelta al mundo, se ha de dignar perdonarme y llevar mi alma a gozar de

su santa gloria.

Desde que salí de Pimampiro caminé nueve meses hasta llegar a Sevilla; y de todo el viaje no tengo cosa que escribir; sólo la entrada de La Habana que fué milagrosa, y tanto como se verá en la vida del famoso General Don Jerónimo de Torres y Portugal, y los trabajos de tanto viaje del mar y tierra; como se habrá visto y por experiencia los que los pasan los ven. Y a los que no le han visto, la razón les dará conocimiento de ellos; y con razón puedo decir muy de corazón a Dios que soy "*El Clérigo Agradecido*" y darle infinitas gracias y ponerle en memoria de las gentes, para que todos, como criaturas tuyas, se las den.

Tomado de: CRONISTAS COLONIALES, Segunda Parte. Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Ed. Cajica Jr., Puebla, México, 1959 [1614].

